

El Armisticio

Poema campesino en cuatro diálogos

Por Víctor E. Caro

INTERLOCUTORES:

Una vieja casa de hacienda, en la cual todo es ancho:
el corredor, las paredes y el corazón.

Una estación de ferrocarril recién construida: verjas
de hierro, tejas de metal, muros de cemento.

Un melancólico sauce de inclinada cabeza melenuda.

La acción pasa en un lugar de la Sabana, de cuyo
nombre no quiero olvidarme.

DIALOGO PRIMERO

ESTACIÓN:

Buenas tardes, anciana.

CASA:

Buenas tardes, pequeña.

ESTACIÓN:

Vuestra faz bondadosa, florecida y risueña
me ha animado a abordaros... El tren de pasajeros
aun tarda, me hallo libre, y quisiera ofrecerlos
con mis pobres servicios mi amistad de vecina.

CASA:

Antes nunca me hablaste ni me trataste asina.
Meses há que en los predios confiados a mi guarda,
sin respetar la cerca de encanecida barda
ni el portalón antiguo ceñido de rosales,
como señora y ama sentaste tus reales.

ESTACIÓN:

¡Oh, no! De vuestro dueño con el gentil permiso
se construyó esta vía, y el terreno que piso
dádiva generosa fue de su celo grande.